

Ejército enemigo

Manuel Vilas

La novela *Ejército enemigo* de Alberto Olmos plantea una trama que incide directamente en la representación crítica de la sociedad española actual. Olmos, en ese sentido, se muestra como un escritor al que podríamos calificar de valiente y en *Ejército enemigo* ha entrado a saco en las contradicciones políticas en las que vivimos. En la novela de Olmos, como hubiera dicho Lars von Trier, reina el caos.

El análisis de Internet que se lleva a cabo en la novela es uno de sus méritos más notables, porque en este análisis se traslada una degradación sentimental y casi apocalíptica de las nuevas tecnologías. Santiago, el personaje principal de la novela, es un espectador cínico y crepuscular, que contempla el mundo desde una óptica cruda y deshumanizada. Especialmente interesante es el tratamiento del tema del sexo en esta novela. Es una novela llena de sexo, un sexo tan insatisfactorio como depredador, tan alienado como irrefrenable. Pornografía y desesperación laboral casi son la misma cosa en este libro. La novela es un ejercicio de regreso al mundo de los instintos como única posibilidad de vida real, más allá de los simulacros políticos y culturales de nuestra época. Los personajes que rodean a Santiago acaban convirtiendo la novela en una narración de corte generacional, una suerte de antimanifiesto juvenil, con mucha sintonía con movimientos como el 15-M. Los protagonistas de esta historia están situados en la frontera de los treinta años, son mujeres y hombres en medio de un vendaval de infortunios laborales, sentimentales y políticos. Todos se comportan de manera grosera, antipática y ruinosa. Todos son ruina y vacío, necedad y egoísmo, excepto el contrapunto de San-

Alberto Olmos: *Ejército enemigo*, Mondadori, Barcelona, 2011.

tiago, el otro gran protagonista de la historia, el joven Daniel Mansilla. «Ejército enemigo» puede leerse, pues, como novela sintomática del malestar de toda una generación arrojada a las escombreras del estado del bienestar.

Pero estamos también ante una novela de carácter político, en el mejor sentido que tiene la palabra político. «Ejército enemigo» es una indagación en la ideología del mundo globalizado, en la ideología capitalista del siglo XXI, hecha desde un contexto casi juvenil. A partir del axioma «la solidaridad ha fracasado», Alberto Olmos describe nuestro tiempo como un tiempo de falsedades constantes. La publicidad y el capitalismo han tendido una trampa de la que es imposible zafarse. La novela está llena de observaciones absolutamente brillantes sobre el maridaje entre capitalismo y alienación política, entre publicidad y terrorismo, entre apocalipsis y depravación, entre millonarios de izquierdas y oeneges corrompidas. Muchas páginas de este libro dan la sensación de ser un ensayo violento y apasionado sobre el mundo actual. Las observaciones de Olmos son tan aterradoras como luminosas. Esta novela está repleta de hallazgos, de frases armadas de ironía, pero también de verdad. El estilo de Olmos es personal, literario, metafórico y de una expresividad poderosa. Ilumina las zonas oscuras de nuestro tiempo con frases cortantes y afiladas. La novela está llena de esas sorpresas fulgurantes. Cabe citar algunos ejemplos:

Todas las conversaciones del mundo deberían estar grabadas, como los programas de la tele y los interrogatorios en las películas.

El aire mismo está corrupto. El fracaso es una adicción.

Toda una generación de internautas ya ha muerto.

Mi generación fue pródiga en hombres inútiles.

Todos hablamos mal de todos y eso pasa al menos desde el siglo XVII.

Apensa sé de qué hablo cuando doy clase. La mayoría de los profesores de instituto son hijos de profesores de instituto. En realidad seguimos siendo una sociedad gremial.

Ya no se hacen las cosas para que cambie la realidad, sino para que se sepa que se hacen cosas. El gobierno no quiere que las mujeres dejen de morir asesinadas, quiere, sobre todo, principalmente, que se sepa que está haciendo algo para que no mueran asesinadas.

No se puede cambiar el mundo haciendo fiestas.

También la citación de otros autores es especialmente incisiva, en un amplio abanico de citas, que van desde Bernhard, Tolstoi, Walser y Houellebecq hasta el Che Guevara o Benito Mussolini. Todo es corrupción y miseria en *Ejército enemigo*. La novela busca esa conclusión, y la encuentra. Es una novela comprometida con una verdad incómoda. De provocativa podríamos calificar la crítica a los artistas españoles que suelen presentarse ante el público como solidarios: La solidaridad existe, si existe previamente un público que la contemple. No es posible distinguir entre solidaridad y publicidad, tal vez porque las dos cosas sean la misma. Afirma Olmos que todos deberíamos saber cuánto gana la gente. Recuerdo haberle oído una vez al editor Constantino Bértolo que todos deberíamos llevar grabado en nuestra frente nuestros ingresos mensuales. Nos evitaríamos muchas confusiones, muchos malentendidos. Dime cuánto ganas y te diré quién eres. Dime cuánto ganas y te diré cuán solidario eres. Olmos quiere descender a las verdades elementales. Y la novela es el género históricamente válido para desvelar lo inconveniente, lo socialmente incomodante. Esta novela hace de lo inconveniente moral su poética. El mismo personaje protagonista, Santiago Serrano, se muestra ante el lector como un ser acabado, atrofiado, desubicado, deshumanizado y profundamente infeliz. Hay mucha infelicidad en esta novela. Es la infelicidad que nace de la conciencia de la alienación. Alienación laboral, pero también alienación cultural, e incluso urbanística: el barrio en el que vive Santiago Serrano es sórdido, sucio, triste. Además, el barrio tendrá un protagonismo inesperado en la resolución de la trama final.

La trama de la novela descansa en el asesinato de Daniel Mansilla, amigo de Serrano, y de alguna forma, su contrario. Mansilla es un joven que creía en la solidaridad, que trabajaba por construir un mundo más justo, un mundo que caminase hacia la justicia glo-

bal. Mansilla se dará cuenta, gracias a Santiago Serrano, de la inutilidad de su lucha, e incluso de la mentira terrible de esa lucha. Allí Olmos llega a construir casi un *thriller* de carácter ideológico. Se podría definir así esta novela: un *thriller* ideológico, donde la impunidad de los dos crímenes que se narran tiene un elevado sentido alegórico. Es lo que el mismo Olmos llama «el poema del mal».

Tras la muerte de Daniel, Santiago hereda la clave del correo electrónico de su amigo. A partir de ese momento, intimidad y correo electrónico quedan fundidos en una misma abominación. Internet abre una nueva dimensión de los secretos de los muertos. Poder acceder a los secretos de un muerto, a su intimidad más desesperada, todo eso significa poseer la clave del correo electrónico de un amigo muerto. Fantasmagoría e Internet se dan la mano. La indagación en los pasillos morales de Internet es otro de los cimientos ideológicos de esta novela. La novela se construye sobre el legado cibernético de un muerto. Olmos reconstruye al asesinado Daniel Mansilla a través de su representación digital.

Comprender la complejidad del capitalismo convierte a Daniel Mansilla en una especie de terrorista blando. Surge esa idea, la idea de un terrorismo de baja intensidad, una especie de protesta activa contra el sistema. Porque esta novela de Olmos, como muchas otras novelas de narradores españoles actuales, aspira de una forma arriesgada y literaria a mostrar las tuberías y los albañales y los infiernos y los paraísos y los limbos del simulacro de las sociedades capitalistas avanzadas.

Ejército enemigo es una novela sobre nuestro presente, sobre la maldad política, urbanística, sentimental y cibernética. Es una novela que hace lo que muchas veces han querido hacer las mejores novelas de la tradición occidental: representar el tiempo histórico de su autor y las perplejidades de una nueva generación de jóvenes sin futuro, representarlo en su desnuda realidad y sin ningún propósito de juicio. En ese sentido, me recuerda, *mutatis mutandis*, al entramado de pesimismo generacional de *El árbol de la ciencia* de Pío Baroja. Olmos ataca especialmente a la juventud occidental dentro del contexto de la complejidad casi subversiva del capitalismo, donde la actitud revolucionaria es también una propuesta del mercado global de las emociones fuertes. Es como

si el capitalismo tuviera reservada una opción «Che Guevara» para el entretenimiento *cool* de los jóvenes ricos del mundo occidental.

Ejercito enemigo me parece una novela brillante, amarga, cierta y de obligada lectura para conocer la corrosión del país y la sociedad en la que estamos viviendo. «Ejercito enemigo» es una novela neopunk, su tema es la alienación y la miseria moral de nuestro mundo. El lema de «la solidaridad ha fracasado» es hijo primogénito de aquel otro lema de la década de los setenta que decía «No future for you» ©